

SIGÜENZA Y GÓNGORA.



QUIEN quiera tener noticias de este sabio arqueólogo, puede leerlas en su biografía últimamente publicada en la obra que con el título de HOMBRES LUSTRES MEXICANOS, estuvo saliendo de las prensas de su editor, mi buen amigo Eduardo Gallo, ó en el bien escrito estudio que el Sr. Ramon I. Alcaraz, entónces Conservador del Museo Nacional, dió á luz en el «Diccionario de Historia y Geografía.»

Nada añadiría de mi caudal, si no tuviera nuevas noticias que dar sobre la biografía de nuestro Sigüenza. Hace tiempo que, en esta materia, se vienen repitiendo los escritores, y ha sido fortuna mia, que me hayan venido á las manos datos suficientes para poder completar lo que en parte estaba ya dicho.

Las obras de Sigüenza, conocidas hasta ahora, son las siguientes:

—«Teatro de Virtudes Políticas que constituyen á un Príncipe: Advertidas en los monarcas antiguos del Mexicano Imperio, con cuyas efigies se hermoseó el Arco Triunfal, que la muy noble, Imperial ciudad de México, erigió para el digno recibimiento en ella, del Exmo. Sr. virey conde Paredes, marques de la Laguna, etc. Ideólo entonces, y ahora lo describe, D. Carlos de Sigüenza y Góngora, catedrático propietario de matemáticas en su real universidad.»

Fué impreso este opúsculo en México, 1680, en 4.º; pero pronto desapareció la impresión, y ya en 1790, no se encontró un ejemplar que mandar á España, en cumplimiento de la real órden de 21 de Febrero del mismo. De un único ejemplar que existía en la biblioteca del convento de la Merced, se sacó la copia manuscrita que se encuentra en el tomo II de las *Memorias* del Archivo general. El opúsculo se ha reimpresso en los *Documentos para la Historia de México*, 3ª série.

—«Primavera Indiana,» México, 1662, en 4.º—Reimpresa en México, 1668 y 1683, en 4.º

—«Glorias de Querétaro.» México, 1668, en 4.º—Este escrito, sumamente raro, como todo lo de Sigüenza, se amplió y reprodujo á principios de este siglo, en un volumen en 4.º, de 235 páginas, 7 fojas libres al principio y 2 al fin: va exornado con un plano de la ciudad de Querétaro, y la planta y fachada del Santuario de Guadalupe de la

misma ciudad. Dice su portada: Glorias || de Querétaro, || en la fundacion y admirables progresos || de la muy I. y Gen. Congregacion eclesiástica || de Presbíteros seculares || de María Santísima || de Guadalupe || de México, || con que se *ilustra*, || y en el suntuoso templo que dedicó en su obsequio || el Sr. D. Juan Caballero y Ocio, || Presbítero Comisario de Corte del Santo Oficio por la || Suprema y General Inquisicion: || que en otro tiempo escribió || el Sr. D. Cárlos de Sigüenza y Góngora, || Presbítero natural de México y catedrático propietario de || Matemáticas en su Real y Pontificia Universidad: || y que ahora escribe de nuevo || el Sr. D. Joseph Zelaa é Hidalgo, || Presbítero Secular de este Arzobispado, Socio Benemérito de || la real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, Socio || Numerario de la noble clase de las Artes de la Real Sociedad || Económica de la Ciudad y Reyno de Valencia, natural de la || Ciudad de Santiago de Querétaro, y dos veces conciliario de || la sobredicha Ilustre y Venerable Congregacion, etc. || México M.DCCCIII. || Con las licencias necesarias. || En la oficina de D. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros, || Calle del Espíritu Santo.

—«Triunfo Parténico.» México, 1683, en 4.º—«Parayso || Occidental, || Plantado, || y cultivado || por la liberal benefica mano de los muy Catholicos, || y poderosos Reyes de España, Nuestros Señores || en su magnífico Real Convento de || Jesus María || de México: || De cuya fundacion, y progresos, || y de las prodigiosas maravillas, y virtudes, con que exalando || olor suave de perfeccion, florecieron en su clausura || la V. M. Mariana de la Cruz, || y otras ejemplarissimas Religiosas || Da noticia en este volúmen || D. Carlos de Sigüenza y Gongora || Presbytero Mexicano. || (El pegaso con este lema: *Sic itur ad astra*) || Con licencia de los Syperiores || en México: por Juan de Ribera, Impresor, y Mercader de libros. || Año de M.DC.LXXX.III.» || — En 4.º — 12 fojas libres. — Foliatura, 1-206. — Al fin una foja de erratas.

—«Manifiesto filosófico contra los cometas.» México, 1681, en 4.º

—«Libra astronómica.» México, 1690, en 4.º—Relacion histórica de los sucesos del Armada de Barlovento, de fines de 1690 á fines de 1691.» México, 1691, en 4.º

—«Trofeo || de la Justicia Española || en el castigo || de la alevosía francesa || que al abrigo de la armada || de Barlovento, executaron los Lanzeros de la || isla de Santo Domingo, en los que de aquella || nacion ocupan sus costas. || Debido todo á providentes ordenes || del Exmo. Señor Don Gaspar de Sandoval || Cerda Silva y Mendoza, || Conde de Galve, Virey de la Nueva España. || Escríbelo || Don Cárlos de Sigüenza y Gongora || Cosmographo, y Cathedratco de Mathema- || ticas del Rey N. S. en la Academia Mexicana. || (Un pegaso con este lema: *Sic itur ad astra*.) || En México por los Herederos de la viuda de Bernardo Calderon. || Año de M.DC.XCI || — En 4.º — 4 fojas libres — Paginacion, 1-100.—(El ejemplar de mi propiedad tiene en la portada la firma del famoso Doctor Eguiara.)

—«Los infortunios de Alonso Ramirez.» México, 1690, en 4.º

—«Mercurio volante.» (Periódico). México, 1693, en 4.º—Tal es el título y clase de esta obra de Sigüenza que nos da el Sr. Orozco y Berra en su Bibliografía inédita, siguiendo al Dr. D. José Mariano Beristain de Souza, Biblioteca Hispano-Americana septentrional. Se dice que fué el primer periódico que hubo en América.

De tal obra no existe un solo ejemplar impreso; pero tengo una copia, de cuya autenticidad no es posible dudar, por ser toda de mano de nuestro historiador Veytia. Pues bien, la obra en cuestion no es tal periódico. Acaso lo hizo creer á Beristain la parte que supo de su título. Éste, completo, dice:

«Mercurio || Volante || con la noticia || de la recuperacion de las || Provincias de Nuevo Mexico || conseguida || Por D. Diego de Vargas, Zapata, I. Lusean || Ponze de Leon || Gobernador y Capitan General de aquel Reyno || Escriviola || Por especial orden de el Exmo. Señor Conde de Galve || Virrey Gobernador, y Capitan General de la Nueva España etc. || Don Carlos de Sigüenza, y Gongora, Cosmographo || mayor de su Magestad en estos Reynos, y Cathedratico || Jubilado de Mathematicas en la Academia Mexicana. || Con licencia en México || En la Imprenta de Antuerpia || de los herederos de la viuda de Bernardo Calderon, año de 1693.»

MS. en 4.º, de 22 fojas.

—«El oriental planeta evangélico.» México, 1700, en 4.º — Impreso despues de muerto el autor.

—«Piedad heroica de Don Fernando Cortés.»

«Don Cayetano Cabrera, dice Beristain, en su escudo de armas de Méjico, Lib. 3, cap. 14, núm. 663, asegura que este opúsculo se imprimió.» El Sr. Orozco dice: «Fué impreso, aunque no se le asigna fecha.» El Sr. Icazbalceta, en la bibliografía que acompaña á su magnífica edicion de los *Diálogos de Cervantes*, dice únicamente: —«Piedad heroica de Don Fernando Cortes, Marques del Valle.—Libro tan raro, que Beristain solo le cita con referencia á Cabrera. (Escudo de Armas, núm. 663.) Yo tampoco le he hallado nunca. El Sr. Alaman no pudo haber á las manos mas que un ejemplar muy incompleto, que perteneció á la librería de la Profesa, del cual se sacó la copia MS. de que me he servido. Trata de la fundacion del Hospital de Jesus, su descripcion, etc.»

Tengo en mi poder la copia sacada por el Sr. D. Lucas Alaman. De ella y de una noticia que la precede, se viene en conocimiento de que su título es: *Piedad heroica de Don Fernando Cortes, Marques del Valle. En el hospital de la inmaculada Concepcion de nuestra Sra. del patronato del Marques del Valle, el mas antiguo de Méjico*. Se deduce de su contesto, que fué impreso en 1663. Sin duda está completamente perdida la impresion, pues con este motivo escribió el Sr. Ramirez: «He registrado millares de volúmenes en los conventos extinguidos de México, en pos de un ejemplar impreso, y no he descubierto siquiera rastro suyo.»

El MS. tiene 104 páginas, y comprende los capítulos 1, 2, 3, 6, 7, 10 y 11.

—«Descripcion del Seno de Santa María de Galve, alias Pazacola, de la Mobila y del Rio Misisipi.» Pone Beristain este opúsculo entre los manuscritos de Sigüenza, y así lo han repetido despues sus biógrafos; pero, segun expresa Cárdenas en su *Ensayo cronológico para la Historia de la Florida*, Introd. 96, está impreso en folio.

Este escrito, original, existe en 26 fojas folio, en mi coleccion de MSS.

He puesto aquí la noticia de que se publicó el informe sobre Panzaçola, porque, tomándolo del «Ensayo sobre la Florida,» así lo dicen el Sr. Alcaraz en su biografía, y el Sr. Ramirez en sus notas marginales al Beristain. En efecto, Don Gabriel de Cárdenas Z. Cano, en la introduccion de su obra, cita entre los autores consultados: «*Don Carlos de Sigüenza y Gongora, Cosmógrafo del Rei Nuestro Señor, Catedrático de Matematicas, en la Universidad de México. Descripcion de la Baía de Santa María de Galve, (antes Panzaçola) de la Mobila, y Rio de la Palizada, ó Misisipi, en la Costa Septentrional del Seno Mexicano, à que fué llevado por el Excmo. Señor Don Andrés de Pes, Gobernador, del Real Consejo de Indias, y Secretario del Despacho Universal de la Marina, siendo Almirante de la Armada de Barlovento, MS. que despues he visto impreso, en Folio.*» Este título no está conforme con el de Beristain, ni con el que da el

mismo Sigüenza á su MS. original: lo cual podria servir de presuncion para creer que fué tomado de la impresion, y que por lo mismo ésta existió.

Yo creo lo contrario. Nadie ha visto tal impreso, si se exceptúa Cárdenas, quien de su mismo relato se infiere, se valió de su copia MS., que despues dice vió impresa. Falsedad ó error, los mismos términos en que se expresa dan poca fé á su dicho.—Tenemos en contrario pruebas para mí terminantes. Acusaba el Maestre de Campo Don Andrés de Arriola á Sigüenza, de que con su informe habia despertado la envidia francesa, siendo parte para que una escuadra hubiese venido en busca de la bahía: y defendiéndose nuestro autor contestaba: «Siendo cierto el que Yo no he publicado mi Diario, y descripcion de la Bahía, concédole al Sr. Fiscal el que podria ser (si acaso es) que los que me acompañaron hablasen tanto de la bondad y conveniencias de ella que haya llegado á Francia el eco de sus voces; pero ¿qué culpa tendré Yo de esto, ó quién les impuso precepto de silencio para que callasen? Pelese con ellos por habladores y no conmigo que *estoy sin culpa. . . .*»

Antes dice muy terminantemente: «Y quando esto no fuera assí, sino que mi descripcion fuese la única: ¿Qué resultaria de culpa contra mí si acaso saben los Franceses lo que dixé en ella? Porque á quien yo entregué la que hize con el mapa que le correspondia, fué al Excmo. Sr. Conde de Galve, quien dexando la original en los Autos, donde hoy se halla, remitió Testimonio de ella á S. M. en su Consejo Real de las Indias. *De la que á mí me quedó y tengo entre mis papeles, sé con evidencia y juro in verbo sacerdotis que no he dado copia alguna á persona viviente. . . .*»

Escribia esto Sigüenza á 9 de Mayo de 1699, y como murió el año siguiente, no puede dudarse que no tuvo lugar tal impresion. Que no la tuvo despues, se infiere del hecho de haber sido pedido el informe expresamente en la real orden de 21 de Febrero de 1790, que motivó la formacion de los volúmenes MSS. que componen la Coleccion del Archivo general; en cuyo tomo 1.º se incluyó. Debemos, pues, creer, que si en 1790 se tenia como un MS. importante, no podia estar impreso en 1723, en que Cárdenas publicó su obra. El error de éste ha sido repetido, y ántes de que pase como una verdad indiscutible, he creído conveniente refutarlo.

Pasemos á las obras inéditas del autor. Beristain cita las siguientes:

—«El Belerofonte Matemático contra la Quimera Astrológica de Don Martin de la Torre.»—No sé que exista tal MS., que es sin duda una de las obras perdidas de nuestro Sigüenza:

—«Apología del Poema intitulado: Primavera Indiana.»—Tambien se ignora su paradero.

—«Tratado sobre los Eclipses del Sol.»—MS. desconocido.

—«Ciclografía Mexicana.» «Obra de mucho mérito, dice Beristain, en la qual por el cálculo de los Eclipses y Cometas de que hacian memoria los Papeles de los Indios, ajustó Sigüenza exactamente sus Epocas á las de Europa, y expresó el verdadero modo de contar sus siglos, años y meses. La tradujo al Italiano Carreri, la leyó Don Sebastian Guzman, y la citan Pinelo y Don Nicolas Antonio.»

Parece que existe parte de tan interesante MS.: así me lo han asegurado, ofreciendo mostrármela, lo que no ha llegado á tener lugar.

—«Historia del Imperio de los Chichimecas.» El citado Guzman aseguraba que estaba presta para la prensa, y la mencionan Vetancourt, Pinelo y Don Nicolas Antonio.

Ignoro si existe tal MS.

—EL FENIX DE OCCIDENTE. Fué esta obra la primera en que se sostuvo la venida del apóstol Santo Tomás, con quien encontró relacion el autor en el personaje Quetzalcoatl. Tuvo esta idea gran boga, y conocidos son los diversos opúsculos que sobre la materia se han escrito. No cupo esta suerte al de Sigüenza, que no solamente permaneció inédito, sino que aun llegó á creerse y afirmarse que se habia perdido.

En vida de Sigüenza, se habia hablado de esta obra en el Prólogo de su *Paraiso Occidental*: y dió tambien noticia en su Prólogo de la *Libra astronómica y filosófica*, el editor Don Sebastian de Guzman y Córdoba. Allí habla del contenido de la obra, lo que acredita que ya en aquella fecha, 1.º de Enero de 1690, estaba escrita; y nos hace saber su título, que era:

—Fenix del Occidente San Thomas Apóstol *hallado con el nombre de Quetzalcoatl entre las cenizas de antiguas tradiciones, conservadas en piedras, en Teoamoxtles Tultecas, y en cantares Teochichimecas y Mexicanos.*

Fray Agustin de Vetancourt, que fué contemporáneo y amigo de nuestro autor, da tambien noticia del MS. en cuestion, que llama *Fenix de Occidente, S. Thomé Apóstol, hallado entre las cenizas de antiguas tradiciones, pepeles etc.* Es seguro que Vetancourt que escribia por los años de 1698, vió el MS. No es probable que lo haya visto Clavigero, que escribió en Boloña en 1780, y que habla de la misma obra refiriéndose á los datos que tomó en la Biblioteca de los jesuitas, á que Sigüenza legó sus MSS. Boturini, que con empeño habia buscado esta pieza, se lamenta de no haberla podido encontrar. Igual suerte tocó á Don Mariano Veytia, quien escribia: «Yo no he podido hallar otra cosa, que la noticia de que (Sigüenza) escribió esta (obra).» Cítanla Eguiara, Beristain, y el Sr. Mier y Bustamante, mas no porque la hubiesen visto, sino por las noticias que de ella habia escritas.

Grande era la pérdida ó importante debia ser el hallazgo. Hoy el MS. existe en mi poder, en un códice, que por contener varias piezas suyas, y por haber sido formado por él, he llamado CODEx SIGÜENZA. Compónese el opúsculo de 50 fojas en folio, de letra muy metida, llenas de apostillas marginales en todas direcciones. Al principio dice:—*Pluma Rica: nuevo Fénix de la América: Didimo.* Esta primera hoja, que sirve como de portada, contiene una gran cantidad de citas, á manera de epígrafes, y una lista de autores consultados. En el códice ocupa la obra las fojas finales, 262 á 310.

Boturini decia en el n. 6.º del párrafo XXIV de su catálogo (p. 50). «Ademas tengo unos Apuntes Históricos de la Predicacion del Glorioso Apóstol Santo Tomás en la América. Hállanse en 34 fojas de papel de china, que supongo sirvieron á Don Carlos de Sigüenza y Góngora para escribir en el mismo asunto la Obra *Fénix de Occidente*, etc.» Este MS. fué copiado por Veytia, y su copia se halla en un volumen intitulado: «Papeles curiosos de Historia de Indias,» recogido por el mismo Veytia; volumen que perteneció á la rica biblioteca del Sr. D. José María Andrade, y que con ella fué desgraciadamente vendido en Europa el año de 1867.

El Sr. Ramirez, en una curiosa y erudita disquisicion histórica, que conservo MS., se propuso investigar quién habia sido el autor de este opúsculo que, como se ha dicho, perteneció al Museo de Boturini. Me bastará decir que encontró, que en parte era el

mismo texto, aunque incompleto, del Fénix de Occidente hallado en el Codex Sigüenza, y les fijó á ambos como autor, al Jesuita Manuel Duarte, que vino á México de Filipinas, y despues de residir aquí 14 años, volvió en el de 1680 á Manila. Las razones del Sr. Ramirez, que me parece inútil reproducir, llegaron á hacerme dudar de que el opúsculo del Codex Sigüenza fuese de este autor; pero me contuvo la consideracion, de que á ser cierto, no hubiera pasado D. Cárlos de un plagiario, que tomaba para sí, y daba por suyos, trabajos ajenos.

Sin embargo el MS. de Filipinas dice terminantemente:—«Quiero escribir aquí una historia pintada por figuras al modo de los Indios, la cual tuve en México mas de catorce años, sin entenderla del todo, hasta que llegué á leer lo aquí copiado de Herrera, de Cealcoquin, la cual, año de 1680, cuando me volví á Filipinas, dexé al Sr. D. Cárlos de Sigüenza y Góngora, catedrático de matemáticas, juntamente con un cuaderno manuscrito de mas de cincuenta y dos fojas de noticias de haber predicado en Nueva España Santo Tomás Apóstol.»—Mucho he pensado en estas dificultades, y he llegado á creer que el P. Duarte fué un colaborador de Sigüenza: ayudábale acaso en sus investigaciones, pero como una segunda mano, y aun puedo decir que era como un escribiente suyo. Me confirma en esta idea, que el MS. de las «Anotaciones á Bernal Diaz y Torquemada,» que es sin duda una copia en limpio, está escrito de la misma letra de Duarte. Así tendremos, que sin negarle á éste la parte que haya podido tener, la idea y obra del Fénix de Occidente serán siempre de D. Cárlos Sigüenza y Góngora, y suyo el opúsculo encontrado en su Códice.

—GENEALOGÍA DE LOS REYES MEXICANOS. Nada dice Beristain de este trabajo de Sigüenza.

En el tomo 3.º de los MSS. del Archivo general, intitulado —Varias piezas de orden de su Magestad— existe el «Cómputo Cronológico de los indios Mexicanos. Por D. Manuel de los Santos y Salazar,» al cual están agregadas unas tablas, que comienzan el año 1186, y en ellas marcadas por Sigüenza las épocas históricas. Yo tengo copia del MS. de Santos Salazar, y de las Notas Cronológicas de nuestro autor, y como éstas se refieren principalmente á los Reyes Mexicanos, me persuado á creer que son la Genealogía citada por Beristain.

—ANOTACIONES CRÍTICAS Á LAS OBRAS DE BERNAL DIAZ Y P. TORQUEMADA.—Nada dice tampoco Beristain de esta obra. Creo además que ninguno de nuestros historiadores ha dado noticia de ella. En mi poder existen los únicos fragmentos que se han salvado de la destruccion del tiempo y de nuestro descuido. Son cuatro cuadernos en folio, de letra muy clara, que era sin duda una copia limpia; pero tiene varias correcciones y apostillas de mano de Sigüenza, que acreditan que no habia quedado como la última copia. El primer cuaderno es de 6 fojas, y contiene la mayor parte del cap. 6.º de la obra, al que parece faltarle muy poco del principio; el cap. 7.º, cuyo título es: *Prosigue la descripcion del lugar de Guadalupe*; y el principio del cap. 8.º, intitulado: *De la primera Iglesia de Guadalupe y su restauracion*. Van los párrafos numerados en todo el curso de la obra, y este primer fragmento abraza del 33 al 45 inclusive. El segundo fragmento tiene la marca 4.º *Quad.*, es de 9 fojas; abraza los párrafos 53-70; comienza con el cap. 8.º, al cual falta algo del principio; sigue el 9.º, intitulado *Singularizasse mas la inquisicion, de quien quito el Idolo, y quando*; despues el 10, cuyo rubro es *Discurrese cerca del Ven. Joan Diaz, clérigo Irregular, en lo tocante á la Teotenantzin*; y concluye con el principio del cap. 11, que tiene por título *Prosigue y concluye lo que toca al Ven. Clé-*

rigo y Sacerdote Joan Diaz.—En el tercer fragmento, marcado 5.º *Quad.*, vuelve á ocuparse de parte de lo tratado en el anterior, así es que abraza otra vez desde el párrafo 62, pero se extiende hasta el 86. Tiene 10 fojas. Repite la mayor parte del cap. 10. Trae el cap. 11 con el título de *Discurrese afirmativamente, sobre quien quitaría de Tepeyacac el ídolo.* Intitula el cap. 12 *Discurrese acerca del Clérigo Joan Diaz, tocante á la remocion del ídolo Teotenantzin.* Concluye con el cap. 13. *Prosigue la buena memoria de el Venerable sacerdote Joan Diaz.* Como se ve por los títulos citados, este fragmento es una ampliacion de las materias tratadas en el anterior. El último es la continuacion inmediata. Está marcado 6.º *Quad.*, y se extiende hasta el párrafo 107, en 10 fojas. Sus capítulos son:—14. *Lo que toca á las primeras Misas celebradas en tiempo de las Conquistas. Y si se celebrou en Tepeyacac? y quien?*—Capítulo 15.º *De la indubitable y constantísima certeza del Portento.*—Capítulo 16.º *La Tradicion, que ay de lo sucedido acerca del Portento.*—Capítulo 17.º *Las escrituras que se han hallado, historiales de lo mismo que se tenia por Tradicion. Y de los Libros Gentílicos de los Indios.*—(Este cap. no concluye).

Sin duda que ántes del hallazgo de estos fragmentos, conocido solo su título, se ha de haber supuesto que era una obra puramente histórica; pero no es así. Aunque contiene noticias importantes, se ocupa principalmente en elogiar al clérigo Juan Diaz que vino con Cortés, para demostrar la supremacía del clero secular, y en afirmar la aparicion de la Virgen de Guadalupe, siendo esto el principal motivo de anotar á Bernal Diaz y Torquemada.

Concluiré diciendo, que en el párrafo 94 expresa el autor que lo escribia el 14 de Junio de 1699, y supuesto que murió al año siguiente, y la obra, aunque sacada en limpio, habia vuelto á quedar en borrador y llena de notas, correcciones y ampliaciones, es casi seguro que Sigüenza no le puso la última mano, y quedó sin acabarse.

—TEATRO DE LA STA. IGLESIA METROPOLITANA DE MÉXICO.—No tengo ninguna noticia de este MS.

—HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO.—Nada se sabe de esa obra.

—Tampoco de las siguientes: TRIBUNAL HISTÓRICO; HISTORIA DE LA PROVINCIA DE TEXAS; VIDA DEL VENERABLE ARZOBISPO DE MÉXICO, D. ALONSO DE CUEVAS DÁVALOS; ELOGIO FÚNEBRE DE LA CÉLEBRE POETISA MEXICANA SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ; y TRATADO DE LA ESFERA.

Beristain dice que hay noticia de estas obras, pero que no las vió.

Existian en la Biblioteca de la Universidad las siguientes, cuyo paradero se ignora: INFORME AL VIREY DE MÉXICO SOBRE LA FORTALEZA DE SAN JUAN DE ULUA. 31 de Diciembre de 1695.—MS. en folio, del cual tengo copia escrita en 16 fojas, de letra del P. Murfi, en el codex de su nombre; y hay tambien copias en los tomos primeros de la coleccion mandada formar por Revillagigedo, los cuales se encuentran en la Real Academia de la Historia de Madrid.—UN FRAGMENTO DE LA HISTORIA ANTIGUA DE LOS INDIOS, CON ESTAMPAS, MS. en folio; KALENDARIO DE LOS MESES Y FIESTAS DE LOS MEXICANOS, MS. en folio; y REDUCCIONES DE ESTANCIAS DE GANADO A CABALLERÍAS DE TIERRA, HECHAS SEGUN REGLAS DE ARITMÉTICA Y GEOMETRÍA, MS. en folio.

Colectó además Sigüenza varias piezas en 28 volúmenes, los que en 1750, cuando la expulsion de los jesuitas, pasaron de la librería de San Pedro y San Pablo á la de la Universidad; y de las cuales ya solamente 8 encontró el Sr. Eguiara. Hoy acaso no exista mas que el tomo de que he hablado.

Tales son las obras de Sigüenza, de las cuales varias son conocidas; de otras solamente queda el nombre, y algunas, como el «Fénix de Occidente,» se tenían por perdidas. El codex Sigüenza nos da los medios de completar esta bibliografía con algunos otros escritos tan completamente desconocidos, que ni siquiera de nombre se sabía que existiesen.

Así sucede, en primer lugar, con uno que se halla en el códice, á fojas 36-75, firmado por el autor, é intitulado «Alboroto y motin de los Indios de México.» *Copia de Carta de D. Carlos de Sigüenza y Góngora, Cosmographo del Rey en la Nueva España, cathedratico de Mathematicas en la Real Universidad y Capellan Mayor del Hospital Real del Amor de Dios de la Ciudad, en que da razon al Almirante Don Andres del Pez del Tumulto.*—Está fechada: *México y Agosto 30 de 1692, &c.*

Todo el mundo sabe en México; que nuestro sabio se lanzó, durante este motin, á las casas de cabildo que estaban ardiendo, y que con una abnegacion sin igual, libró de las llamas muchos de los manuscritos del archivo del Ayuntamiento, y entre ellos el primer Libro de las Actas de Cabildo. Es por lo mismo de sumo interés la relacion que del tumulto hizo, y que era uno de sus ignorados manuscritos; aun cuando Eguiara parece referirse á él al hablar de un opúsculo que intitula: «*Historicam Narrationem seditiosis Indiorum Mexici, anno 1692.*»

Hemos dicho ya, que manuscrito existe en el mismo códice el informe dado por nuestro D. Carlos sobre la bahía de Panzacola; y creo que no estará de más reproducir el encabezado que de su letra le puso. Dice: *Orden de su Ex^a para que D. Carlos de Sigüenza y Gongora pase á registrar la Bahía y puerto de Panzacola en el seno Mexico (sic) y la relacion que de él hace D. Carlos de Sigüenza y Gongora mexicano Cathedratico de Mathematicas contador de la Real universidad examinador General de artilleros corrector General del Santo Officio, Capellan del Rey Nuestro Señor en su hospital Real del Amor de Dios.* No carece de interés este título, puesto por el mismo Sigüenza, pues nos da á conocer otros dos cargos importantes que tuvo, y que no sé que hasta ahora fuesen conocidos. Fué, segun se ve en esta noticia, contador de la Universidad, examinador general de artilleros y corrector del Santo Oficio, y solamente de este último habla el Sr. Alcaráz.

Existen en el códice, aunque dudo que sean de letra de Sigüenza, unos apuntes de los empleos que proveian los vireyes: hay tambien una importante noticia sobre division y aumento de parroquias, que tomada de aquí, debió publicar mi amigo el Sr. D. Juan Hernandez Dávalos, en los documentos anexos á la última memoria de Hacienda, lo que no sé por qué causa no hizo, contentándose con dar noticia de que existia el manuscrito.

Todavía podemos agregar, que á más de las muchas obras que escribió y coligió Sigüenza, de los jeroglíficos que reunió, y de los manuscritos que del incendio salvó, levantó el plano del Valle de México y la primera carta geográfica que se hizo de la que entonces era Nueva España y hoy República Mexicana. Copia de ella tengo, agregada á la crónica manuscrita de Beaumont. El plano del Valle existe original en uno de los pasillos del Ayuntamiento, y se publicó, reducido, en el *Extracto de los autos de diligencias y reconocimientos de los rios, lagunas, vertientes y desagües de la Capital, México y su Valle, etc.* México, 1748.

Existe otro trabajo de Sigüenza completamente desconocido, y el cual nos proporciona datos de su vida, tan importantes como ignorados. Tal es el informe con que contesta la acusacion que contra él hizo el Maestre de Campo Don Andrés Arriola.

Tenia *la larga série de su linaje muy condecorada* desde los tiempos de la Reina Doña Isabel la Católica. Su padre habia sido maestro del príncipe Don Baltazar Carlos. Sus antepasados, como él dice, habian derramado su sangre y dado con prodigalidad su vida en defensa de España. Parece que el primero de la familia, nacido en la Nueva España, fué nuestro Don Carlos, de lo cual se gloriaba llamándose Presbítero Mexicano; que es prenda de las grandes almas el amor á la patria. Y como entónces la patria era tambien la vieja y noble España, gloriábase igualmente de su amor y servicios á los Reyes católicos.

Sabemos que nació en la ciudad de México en 1645; que entró jesuita en 1660, y en 1662 hizo sus primeros votos en Tepotzotlan. De los títulos de sus escritos se sabe que en 1680 era Catedrático propietario de Matemáticas en la Universidad de México, cuyo empleo obtuvo en 1672, á los 27 años de edad, como se infiere de su citado informe. Llamábase tambien Presbítero mexicano, porque á poco de entrar jesuita se separó de la Orden. En 1691 se titulaba Cosmógrafo del Rey, y lo era desde el año de 1680, á los 35 de su vida, segun el mismo informe; desde entónces era tambien examinador de artilleros. Ya en 1693, al publicar su Mercurio Volante, se llamaba Catedrático jubilado. Segun el Sr. Alcaraz, al secularizarse, fué de Capellan al Hospital del Amor de Dios; pero no veo que se diera ese título hasta 1692, en su relacion del tumulto. Llámase allí Capellan mayor, y pudo ser ántes uno de los secundarios. Segun Beristain, en 1693 llevaba 18 años de serlo, como tambien limosnero del Arzobispo Don Francisco Aguilar y Zeijas. Dice el Sr. Alcaraz que en los últimos cinco años de su vida (1696 á 1700) volvió á la Compañía, y entónces fué nombrado Corrector del Santo Oficio. En esto último hay error, pues ya lo era en 1693, y se daba ese título en su Relacion de la Bahía de Panzacola. Murió el 22 de Agosto de 1700.

Su reputacion de sabio le valió que D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl le dejara en herencia sus libros y jeroglíficos *como á hermano en ciencias y maestro en virtudes*, y que el rey Luis XIV lo invitase á ir á Francia, ofreciéndole posicion muy ventajosa. El mismo Sigüenza escribia en 1699, que sus observaciones y estudios de 27 años en nuestra Universidad, «no cabiendo en lo poco que voguean las lagunas de México, se han esparcido por todo el Orbe, donde no deja de consolarme el que se sepa mi nombre.» Solicitaron su amistad, consultáronle ó le encomendaron observaciones, los primeros sabios de Europa, como el P. Atanasio Kircher, de Roma; el obispo Juan Caramael, de Milan; Pedro María Ravina, de Florencia; el famoso astrónomo Cassini, Presidente del Observatorio de Paris; Flamsted, gran matemático de Lóndres; Zaragoza, Petrey, Jovenazzo y Cruzado de la Cruz y Mesa, de España; Ascaray, de la Universidad de Lima; y Van Hamme, de Canton y Pekin en la China. Dirigíanle sus observaciones los otros sabios: copia tengo de una carta que le escribió el Alferez Don Martin de la Torre, tocante á la aparicion de un cometa en los años de 1680 y 81, y original está en el código de su nombre, otra de Don Damian Mançarret sobre el descubrimiento de la babia del Espíritu Santo. Ocurrían á él todos como á centro de ciencia y estudio. Como todos los sabios, no habia hecho fortuna, todo lo que tenia era su «Librería, que en su línea es la mejor del Reino, instrumentos Matemáticos en abundancia, excelentes anteojos de larga vista, relojes de péndulo, y algunas pinturas de toda estima, cuyo valor pasa

de tres mil pesos.» En el informe decía, en el penúltimo año de su vida, «estoy más viejo, y más pobre, pues no pasan de dos mis camisas (y al respecto es todo.)» Muy enfermo estaba ya entónces, pues desde 1696 padecía de piedras en la vejiga y agudos dolores nefríticos; y se aumentaban las penas de su pobreza y enfermedad, con tener que sustentar á una *crecida familia*.

Pero en compensacion con cuánto cariño se le veía en México. Él podía escribir: «Digo Sr. Excmo. que como es notoria a toda la ciudad, y con sentimiento de quantos en ella bien me quieren *que son casi todos y los mejores* ha tiempo de cinco años que padezco» . . . Lo estimaba tanto el Virey, que cuando iba á Palacio, para que fuese menor fatiga á su enfermedad el caminar ménos trecho de Palacio al Amor de Dios, que queda detrás, porque ya no podía andar á pié, mandaba que se le abriese la puerta del jardin. En fin, él mismo nos da cuenta de su influencia, en el siguiente párrafo. «En pensar Don Andrés contrapesaria á su Informe el mio en el Real Consejo no me hace ningun favor pues tengo experiencia de que mediante algunos mios que allá se han visto se determinó y mandó lo que acá se ha hecho y esto no en cosas de juguete sino en materias gravísimas: como son la Poblacion precisa y necesaria de esta Bahía por reconocer que quien la ocupara será dueño de la Nueva España y de quantos Navíos vinieran al Seno Mexicano, ó salieren de él, como yá ha querido Dios que se haga, y en quien confío se mantendrá en lo de adelante: En que las Fortificaciones se hicieran donde yo dixé como yá en parte se ha executado: En que los Baluartes de la Fuerza de San Juan de Ulúa fueran medios y no enteros, siendo assí que mi voto fué singular pero tan comprobado y sólido que contrapesó al de los Generales, Almirantes, y otros capitanes de la Flota y Armada de Barlovento, Governador de la Veracruz y Castellano de la Fuerza. Lo mismo ha sido en Informes que me han pedido los Excmos. Sres. Vireyes, y esto sin darme por ello título alguno quanto y más señalarme sueldo, ántes sí, minorarme y estinguirme lo que por Cosmógrafo y examinador de los Artilleros tenia antes.»

Noble pobreza; pero llena de gloria y consideraciones!

Creo que no es por demás decir, que Sigüenza cuenta que cada año hacia Almanagues y Lunarios, sin duda los primeros que se hicieron en México, y tal vez en América.

Pasemos á tratar de la Bahía de Panzacola.

Interesante por cierto es la historia del reconocimiento que de Panzacola hizo Sigüenza; y como no sé que se haya escrito sobre ella, se liga mucho á los últimos dias de nuestro cosmógrafo, y sus circunstancias dan á conocer su carácter de una manera especial, creo que no me llevará á mal el lector que de esto ocupe algunos de sus instantes.

Al hacerse la conquista de México, fué natural que tratasen los vencedores de extender lo más posible los nuevos dominios de España; pero sus esperanzas fueron burladas, pues más allá de Jalisco no encontraron sino pueblos insignificantes ó lugares desiertos. Poco provecho sacaron tambien de sus expediciones marítimas, que el mismo Cortés habia comenzado. Las desgraciadas ocurrencias acontecidas á Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, y lo infructuoso de la entrada de Vazquez Coronado, habian hecho abandonar las exploraciones en el Norte. Pero sucedió que á mediados del siglo XVII, en las co-

lonias francesas llamadas Nueva Francia, pensó Mr. Roberto de la Salle que era conveniente buscarles una salida por el Seno Mexicano, que vendría á dar gran importancia al dominio que tenían en el Atlántico; y que facilitaría más el comercio, que por el San Lorenzo, por el rio que habian navegado los españoles de Hernando de Soto en 1543.

De 1669 á 1677 estuvo haciendo diversos reconocimientos; y en el siguiente de 1678, protegido por el gran Colbert y acompañado del franciscano Hennepin, despues de recorrer el San Lorenzo, los grandes lagos y los rios de Miamis y Segnelay, llamado así en honor del ministro de Luis XIV, marqués de ese título, encontraron por fin el Missisipi, cuyo verdadero nombre era Machassipi. Llamaban los españoles á este rio, el de la Palizada; y los franceses naturalmente le decian río de Colbert. Hacia fines del año de 1681 llegó Mr. de la Salle á su embocadura en el Golfo. No se escapó á los franceses la importancia de encontrar un buen puerto en el Golfo, y el rey de Francia puso á disposicion de la Salle cuatro barcos con que entró al Seno en 1684.

Despertóse entónces en la Nueva España la idea de tener un puerto en las costas nortes del Golfo, comprendiendo que de tal posesion dependeria el dominio de sus aguas. No era ya entónces desconocida la bahía de Panzacola. Habian hablado de ella con el nombre de Achussi varios historiadores de Indias, y entre ellos el Inca Garcilazo en su historia de la Florida.

Despues, en 1686, Juan Enriquez Barreto hizo nueva descripcion y un mapa del Seno Mexicano y dicha bahía. Barreto, que se puede considerar como su verdadero descubridor, era discípulo de Sigüenza, y le comunicó su descripcion. Comprendió el cosmógrafo su importancia, y que ningun lugar podia ser más á propósito para hacer un puerto militar que diera á España la preponderancia que queria tomarse Francia; y redactó entónces un memorial que firmó D. Andrés de Pez, capitan del presidio de la Veracruz, quien lo llevó á presentar al Consejo de Indias.

Aquí tenemos otro escrito, y no de los ménos importantes, de Sigüenza, inédito, y que tal vez no se le atribuiria, aunque fuese conocido, supuesto que lleva nombre de otro. Tengo una copia en once fojas folio, á la cual precede una nota de Sigüenza en que declara ser suyo. Va fechado en *México y Junio 2 de 1689 años*. Desde luego el Gobierno de la Metrópoli llamó la atencion sobre tan importante asunto; y volvió Pez convertido de capitan en almirante. El pobre presbítero sabia hacer con solo su pluma, fortificaciones y generales.

Con la misma idea se expidió Real Orden en 26 de Junio de 1692, para que fuese reconocido el puerto de Panzacola, costas y rios inmediatos, y se fijase lugar para hacer poblacion y las fortificaciones necesarias; y conforme á esa orden, el virey conde de Galve nombró á Sigüenza para que acompañara en el reconocimiento al almirante Pez, por ser *Cosmographo maior del Reino y Catedrático de matemáticas en la Universidad desta Ciudad y Unico en esta facultad*. Debió llegar la orden á principios de 93, puesto que en la descripcion del motin de 92, á 30 de Agosto, todavía llama Sigüenza á Pez, capitan; y lo llama ya almirante el virey en su oficio de nombramiento á D. Carlos, que lleva la fecha de doce de Enero siguiente, y debió llegar D. Andrés de Pez, con la Real Orden, ya nombrado general de la armada.

Partió, pues, Sigüenza á hacer el reconocimiento, habiéndosele dado dos mil pesos para el viaje, que no le alcanzaron, por lo que se vió obligado á contraer deudas. En cuanto á su familia, él mismo nos cuenta que el virey, de su bolsillo le acudió con cincuenta pesos mensuales. Le acompañaban el almirante Pez, que despues fué nombrado gene-

ral de la armada de Barlovento, el capitán Juan Jordan de Reyna, los pilotos Pedro Fernandez Carrera, Diego del Monte, Jacinto Núñez de Loarca y Juan de la Riva Agüero y los capitanes José de Arámburu, Cristóbal de Chavarría y Antonio Sanchez.

Como sería alargarnos mucho entrar en los pormenores de su viaje é informe, bastará decir que ya el 15 de Mayo enviaba éste al virey desde *á bordo de la fragata «Nuestra Señora de Guadalupe,» surta en el puerto de San Juan de Ulúa; y que segun sus indicaciones, se establecieron poblacion y fortificaciones en la bahía de Panzacola, que tomó el nombre de Santa María de Galve, en honor del virey, quedando el de Sigüenza á la punta de tierra que formaba el puerto. Así fué como por la iniciativa y trabajos de Sigüenza, se sostuvo la preponderancia española en el golfo de México, y quedó excluida la influencia francesa, á pesar de que aquellos eran los tiempos de Luis XIV y de Colbert.*

Los informes del cosmógrafo habian sido confirmados por el gobernador de la Florida D. Laureano Torres, por el R. P. Fr. Rodrigo de Barreda y por el piloto Francisco Milan. Razon tuvo para que le causase ira la acusacion que de falsedad de su informe hizo el general D. Andrés de Arriola en 6 de Abril de 1699. La contestacion de Sigüenza dada en 9 de Mayo siguiente, y que tiene nada ménos que 23 fojas en folio, de que no sé que exista en México mas copia que la del P. Morfi, en mi poder, es sin duda la pieza más importante de nuestro autor, para conocer sus rasgos biográficos y su carácter personal. Dé ella he tomado las noticias antecedentes.

Hizo la acusacion D. Andrés de Arriola, ante el virey, á 6 de Abril de 1699, en un largo escrito, que fué pasado al fiscal del rey, Lic. D. Baltasar de Tovar. Quejábase Arriola de que el informe de Sigüenza era falso y contrario al suyo, y pedia que se embarcase con él el cosmógrafo, para que sobre el terreno discutieran quién de los dos tenia razon. El buen fiscal, como todos los fiscales habidos y por haber, vino, con fecha 8 del siguiente, pidiendo una tontería: que el virey mandase á *D. Carlos que de no ir á este viaje le parará á sus informes el perjuicio que pudiese corresponderle.* El 27 del mismo mes, por *ruego y encargo* mandó D. José Sarmiento Valladares, conde de Moctezuma y de Tula, trigésimosegundo virey de México, que fuese Sigüenza al viaje con Arriola y con persona de la satisfaccion vireinal que se hallase á la vista, y *que de no ir á este viaje le parará á sus informes el perjuicio que pudiere corresponderle.*

Contestó nuestro D. Carlos en el informe tantas veces citado, y en el cual se descubre su carácter noble y arrogante, su fina sátira, sus estudios profundos y su inmensa bondad. Jamas general de armada fué batido en los mares, como el almirante Arriola por Sigüenza en esta disputa. Búrlase de sus disposiciones políticas, al ocuparse del primer punto de la queja, y en cuanto á su valor militar, dice: «Que estando allí de Cavo principal, con el pretexto de venir á pedir socorro contra la Esquadra Francesa que el día 26 de Enero avistó aquel Puerto desamparó lo que era de su obligacion encomendándolo á otro, y con el resguardo frívolo de una Junta (que se haría a su contemplacion) se vino á esta Nueva España trayéndose consigo algunos militares que allá harian falta. Y no se Yo que hasta ahora se lea en Historia alguna, que viendose algun cavo superior en semejante frangente abandone su puesto para ir a pedir socorro, y deje a otro en su lugar, para que experimente el peligro.»

Más adelante, comparando los trabajos de ambos, enumera las diversas personas científicas que lo acompañaron; mientras que á D. Andrés de Arriola «solo le asistia, dice, la presuncion que tiene de marítimo, *sin otra prueba:* á mi tener entonces veintiun años

de cathedratico de mathematicas en una Universidad tan ilustre como la de México, y trece de cosmographo del reino, y examinador de artilleros. Yo llevé instrumentos exactísimos de que valirme; él ningunos, ó muéstrelas para ver *cómo los maneja*. Yo conferia con los que he dicho (sus acompañantes) lo que observava para ponerlo en el mapa, lo que D. Andrés hizo aquejado de su dolor de muelas no lo sabemos; solo sí que el mozo piloto *le pintó el mapa*, como yo años pasados le di un cuarteron de un pedazo de la costa del mar del Sur que vendió por suyo.»—Y se sigue burlando nuestro cosmógrafo de que Arriola, con nombramiento de general á Filipinas, cuando ya llegaba á ellas se volvió; que de Santa María de Galve se volvió tambien *á lucir el baston* de mestre de campo, para venir á avisar que por allí andaban los franceses; y que era tal marino, que llevando el derrotero de Sigüenza, dos ó tres veces pasó frente á Panzacola, sin conocer el puerto.—Si quisiera yo citar aquí todos los trozos en que luce tan fina sátira nuestro autor, seria preciso reproducir su informe entero.

En otros lugares, ¡cómo se siente la dignidad de su persona y de su estado! «Si á D. Andrés le parece, contesta al sexto cargo, descrédito grande de su profesion de soldado el faltar á la verdad: ¿por qué á mí no me parecerá sacrilegio execrable y dudoso de mi estado sacerdotal (*que excede al de soldado como el oro al plomo y como el sol á la tierra*) el no observarla?»

Despues, y á propósito de la pretension de que se embarque Sigüenza, nos cuenta éste sus enfermedades, que tenia piedras en la vejiga, una de ellas *del tamaño de un huevo de paloma*, segun afirman los cirujanos que la han tacteado, que apenas podia andar á pié, y agrega: «y menos podré á caballo, y mucho menos en coche que sacude mas, como lo sabe V. E. por experiencia, pues enviandome varias veces uno solo para que vaia á su mandado, ó me vuelva á casa, se compadece de mí viendo que no lo admito por lo que me ofende.»

Y sin embargo de todo, conformábase Sigüenza á ir al viaje; pero llevándolo á Veracruz en silla de manos, y de allí á Panzacola, en nave separada de la de Arriola, y eso que sabia que tal viaje le costaria la vida por sus enfermedades. «Sé con evidencia, decia, que no lo perfeccionaré por que me faltará la vida sacrificio al gusto de D. Andrés de Arriola, al del Señor fiscal y al de V. E.» Este reproche del sabio, se lee con amargura todavia despues de dos siglos.

El viaje no se hizo; pero no consta que fuera por disposicion del virrey: el expediente concluye con el informe. Las enfermedades de Sigüenza acrecieron y poco despues vino la muerte.

Los diversos escritos de Sigüenza nos presentan al sabio, éste es el único que nos da á conocer al hombre; y como el hombre valia tanto como el sabio, no he podido ménos de detenerme en él, y con pesar apenas reproduzco pequeños fragmentos.

Para concluir, vamos á estudiar algunas fechas de la vida de Sigüenza generalmente admitidas. Se dice, y así lo he reproducido, que Sigüenza nació en México en 1645, que entró jesuita en 1660, y en 1662 hizo sus primeros votos en Tepotzotlan.—Tengo un tomo en pergamino, cuarto menor, MS. de 384 fojas, cuyo título es: «Libro Sexto. Nombres de los que hazen los votos simples, profesion y formacion.

y de los que se ordenan. reciben y despiden, y de los difuntos. que mueren en esta Prouincia. cuyo índice se hallará en el folio siguiente. Año de 1663.»—Este es el libro de las profesiones de jesuitas, y en la foja 17 dice: «Despedido.—Hermano Cárlos de Sigüenza, natural de México, hijo de Cárlos de Sigüenza y de D^a Dionisia de Figueroa, vecinos de dicha ciudad, de edad de catorce años y nueve meses, Reto.^{co} fué al novisiado con declaracion que no se admitia en la Compañía hasta 15 de Setiembre que abra cumplido los quince años fué rezebido por órden del P.^e Pron.¹ Al^o. Bonifa^o. al 7 de Mayo de 60.»—En estos disparatados renglones descubrimos el nombre ignorado de la madre de Sigüenza. Parece ser ésta la de noble cuna, pues se la llama D^a Dionisia, miéntras que al padre no se le da el Don. Sabíase ya que Sigüenza nació en México en 1645, y ahora sabemos el dia, que lo fué el 15 de Setiembre. Antes de los quince años, niño aún, sin consultar sus inclinaciones, metiéronlo jesuita sus padres; y ya en tan corta edad anotábanlo como retórico.

A la foja 183 vuelta, se lee: «Despedido.—Hermano Cárlos de Sigüenza, estudiante, hizo sus votos en Tepotzotlan á 15 de Agosto de 62.» Nótese que se trata de los dos votos simples; y aun asi no cumplia el jesuita estudiante ni diez y siete años.

¿Pasó nuestro presbítero de los dos primeros votos de los jesuitas? ¿Se separó voluntariamente de la sociedad para seguir á su padre, como dicen generalmente sus biógrafos? ¿Volvió cinco años ántes de su muerte á la Compañía, como dice el Sr. Alcaraz, ó profesó en su última enfermedad, como asegura el Sr. Alaman?—Aquí tengo que separarme de todas las opiniones. Comencemos por decir que no se separó por seguir á su padre: al contrario, niño menor de quince años, fué puesto por éste en la corporacion. No es lógica la explicacion de que se hubiese separado, y desgraciadamente, no hubo tal separacion voluntaria. Ya hemos visto en las dos anteriores noticias, que al márgen tiene la nota de *despedido*. Además, en el mismo libro, á la foja 370 vuelta, hay la siguiente razon: «Hermano Cárlos de Sigüenza, estudiante, despues de siete años de compañía, fué despedido en la Puebla, á 3 de Agosto de 1667.» ¿Cuál fué la causa? Tenia entónces veintidos años, la edad de las fuertes pasiones. Niño, y cuando no podia conocer todavía el mundo, fué llevado al claustro: ¿qué mucho que al despertar su alma enérgica y entusiasta, pareciese á los jesuitas inconveniente su presencia en la Sociedad? Lo que es cierto es, que ni cinco años ántes de su muerte, ni en sus últimos dias profesó ni hizo su cuarto voto, porque el mismo MS. comprende de las fojas 244 á 274 todas las profesiones de jesuitas hechas del año 1644 al 1704, y no aparece la de Sigüenza. Lo único que puede decirse es, que al ir á morir quiso reconciliarse, volver á la Compañía y dejarla heredera de lo único que poseía, su preciosa biblioteca. Despues de Mayo de 1699 se agravaron sus males, llevándolo al sepulcro el 22 de Agosto de 1700. No murió miembro de la Compañía, como se ha afirmado; en el mismo volumen comienza á fojas 336, una lista de *los que mueren de esta Prouincia desde el año de 1644*, y en el año de 1700 solo hay nota de haber muerto en las misiones los padres Pedro de Robles, Juan Muñoz de Burgos y Nicolas Gutierrez, y en Oaxaca el padre Juan Sarmiento. No murió jesuita Sigüenza; pero murió sabio: no está su nombre en el registro de muertos de la Compañía; pero inmortal lo conserva México.